

Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1595). Autor del poema épico en español de estilo renacentista más famoso del siglo XVI. (La épica renacentista, en contraste con la medieval, se inspira en modelos clásicos como Virgilio o Lucano y en la obra del poeta italiano Ariosto, cuyo *Orlando furioso* es una laberíntica narración sobre los amores y locura del héroe legendario Roldán.) Miembro de una familia noble, Ercilla sirvió como paje en la corte del príncipe y futuro Felipe II, antes de viajar a Chile para pelear en las guerras contra los indios mapuches, llamados entonces *araucanos*, entre 1557 y 1559.

La *araucana* es su relación en verso de estas guerras y Ercilla narra en primera persona los episodios en los que estuvo presente. La primera parte se publicó en 1569 y no diverge demasiado de la relación de los acontecimientos; la segunda y tercera parte (publicadas en 1578 y 1589 respectivamente) en cambio introducen episodios claramente ficticios, entre ellos una visita del personaje Ercilla a la cueva de un mago indio que le enseña una visión profética sobre el Imperio de Felipe II. Adopta la forma típica de la poesía épica renacentista: una larga serie de octavas reales, o sea, coplas de ocho versos de once sílabas con la siguiente rima: ABA-BABCC DEDEDEFF, etc. Lo más llamativo del poema de Ercilla tal vez sea la manera en la que presenta a los personajes indígenas. Aunque el enemigo, se presentan también como dignos personajes épicos y parecen gozar del respeto del narrador. Claro está, esta representación de los caudillos mapuches es una completa falsificación de su cultura al insertarlos en la tradición de la poesía épica europea. No obstante, Ercilla parece defender la dignidad de los indígenas y critica la severidad del tratamiento que reciben a manos de los españoles. Aun así, defiende el principio del poder imperial, criticando únicamente a sus agentes.

El primer fragmento aquí es el prólogo, en el que Ercilla se presenta como testigo ocular de los acontecimientos del poema. Le siguen dos coplas de la primera parte que describen a Caupolicán, el líder de los araucanos y luego el episodio de la tercera parte en el que ejecutan al caudillo mapuche empalado y asaetado. Ercilla no duda en señalar que de haber estado presente, hubiera impedido la consecución de esta cruel sentencia. Finalmente, se incluye aquí la descripción de lo que Ercilla ve en la bola de cristal del mago Fitón: la batalla naval de Lepanto contra los turcos (1571), la cual se presenta como una profecía, ya que todo lo que se narra de las guerras contra los mapuches había ocurrido hacía más de una década.

T E R C E R A
PARTE DE LA ARAUCANA,
De don Alonso de Ercilla y Zúñiga, Caudalle
de la orden de Santiago, gentilhombre
de la cámara de la Magestad del
Emperador.

DIRIGIDA AL REY
don Felipe nuestro señor.



En Madrid, En casa de Pedro Madrigal.
Año de 1589.

PRÓLOGO

SI PENSARA que el trabajo que he puesto en la obra me había de quitar tan poco el miedo de publicarla sé cierto de mí que no tuviera ánimo para llevarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera y de cosas de guerra, a las cuales hay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando a ello las importunaciones de muchos testigos que en lo más dello se hallaron, y el agravio que algunos españoles recibirían quedando sus hazañas en perpetuo silencio, faltando quien las escriba, no por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada y la postrera que los españoles han pisado por la parte del Pirú, que no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupación de la guerra, que no da lugar a ello; y así, el que pude hurtar, le gasté en este libro, el cual, porque fuese más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos; y por esto y por la humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañándola el celo y la intención con que se hizo, espero que será parte para poder sufrir quien la leyere las faltas que lleva. Y si a alguno le pareciere que me muestro algo inclinado a la parte de los araucanos, tratando sus cosas y valentías más estendidamente de lo que para bárbaros se requiere, si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra y ejercicio della, veremos

que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los españoles. Y, cierto, es cosa de admiración que no poseyendo los araucanos más de veinte leguas de término, sin tener en todo él pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas, a lo menos defensivas, que la prolija guerra y los españoles las han gastado y consumido, y en tierra no áspera, rodeada de tres pueblos españoles y dos plazas fuertes en medio della, con puro valor y porfiada determinación hayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre así suya como de españoles, que con verdad se puede decir haber pocos lugares que no estén della teñidos y poblados de huesos, no faltando a los muertos quien les suceda en llevar su opinión adelante; pues los hijos, ganosos de la venganza de sus muertos padres, con la natural rabia que los mueve y el valor que dellos heredaron, acelerando el curso de los años, antes de tiempo tomando las armas se ofrecen al rigor de la guerra, y es tanta la falta de gente por la mucha que ha muerto en esta demanda, que para hacer más cuerpo y henchir los escuadrones, vienen también las mujeres a la guerra, y peleando algunas veces como varones, se entregan con grande ánimo a la muerte. Todo esto he querido traer para prueba y en abono del valor destas gentes, digno de mayor loor del que yo le podré dar con mis versos. Y pues, como dije arriba, hay agora en España cantidad de personas que se hallaron en muchas cosas de las que aquí escribo, a ellos remito la defensa de mi obra en esta parte, y a los que la leyeren se la encomiendo.

La araucana, l.ii.46-47

Ufano andaba el bárbaro y contento
de haberse más que todos señalado,
cuando Cupolicán aquel asiento,
sin gente, a la ligera, había llegado;
tenía un ojo sin luz de nacimiento
como un fino granate colorado,
pero lo que en la vista le faltaba,
en la fuerza y esfuerzo⁵⁷ le sobraba.

Era este noble mozo de alto hecho⁵⁸
varón de autoridad, grave y severo,
amigo de guardar todo derecho,
áspero y riguroso, justiciero;
de cuerpo grande y relevado pecho,
hábil, diestro, fortísimo y ligero,
sabio, astuto, sagaz, determinado,
y en casos de repente⁵⁹ reportado.

⁵⁸ *de alto hecho* 'esforzado'; cfr. Correas, *Hombre de hecho*. El esforzado y de valor (pág. 643a).

⁵⁹ *de repente* 'sin preparación, inesperado' (*Aut.*). Nótese uso adjetivo de la frase adverbial.

III.xxxiv.7-36

»Yo soy Caupolicán, que el hado mío
por tierra derrocó mi fundamento,
y quien del araucano señorío
tiene el mando absoluto y regimiento.
La paz está en mi mano y albedrío
y el hacer y afirmar cualquier asiento
pues tengo por mi cargo y providencia
toda la tierra en freno y obediencia,

»Soy quien mató a Valdivia en Tucapelo,
y quien dejó a Purén desmantelado;
soy el que puso a Penco por el suelo
y el que tantas batallas ha ganado;
pero el revuelto¹¹ ya contrario cielo,
de vitorias y triunfos rodeado,
me ponen¹² a tus pies a que te pida
por un muy breve término la vida.

¹¹ *revuelto* 'vuelto en contra, opuesto' (IV, n. 87) para *revolver*.

¹² *ponen* establece una concordancia de sentido con su sujeto *cielo*, que está pensado como plural colectivo.

[...]

»No pienses que aunque muera aquí a tus manos,
ha de faltar cabeza en el Estado,
que luego¹⁴ habrá otros mil Caupolicanos
mas como yo ninguno desdichado;
y pues conoces ya a los araucanos,
que dellos soy el mínimo¹⁵ soldado,
tentar nueva fortuna¹⁶ error sería.
yendo tan cuesta abajo ya la mía.

[...]

»Y pues por la experiencia claro has visto,
que libre y preso, en público y secreto,
de mis soldados soy temido y quisto²¹,
y está a mi voluntad todo sujeto,
haré yo establecer la ley de Christo,
y que, sueltas las armas, te prometo
vendrá toda la tierra en mi presencia
a dar al Rey Felipe la obediencia.

»Tenme en prisión segura retirado
hasta que cumpla aquí lo que pusiere;
que yo sé que el ejército y Senado
en todo aprobarán lo que hiciere.
Y el plazo puesto y término pasado,
podré también morir, si no cumplieres:
escoge lo que más te agrada desto,
que para ambas fortunas estoy presto.»

No dijo el indio más, y la respuesta
sin turbación mirándole atendía²²,
y la importante vida o muerte presta
callando con igual rostro pedía;
que por más que fortuna contrapuesta
procuraba abatirle, no podía,
guardando, aunque vencido y preso, en todo
cierto término²³ libre y grave modo.

¹⁴ *luego* 'al instante' (I, n. 53).

¹⁵ *mínimo* Cfr. XV, n. 20 para este superlativo.

¹⁶ *fortuna* aquí con valor de 'suerte', 'destino' (II, n. 5).

²¹ *quisto* 'estimado' (I, n. 97).

²² *atender* 'esperar' (III, n. 31).

²³ *término* 'conducta', pero en la estrofa siguiente 'modo'.

Hecha la confesión, como lo escribo,
con más rigor y priesa que advertencia,
luego a empalar y asaetearle vivo
fue condenado en pública sentencia.
No la muerte y el término excesivo
causó en su gran semblante diferencia,
que nunca por mudanzas vez alguna
pudo mudarle el rostro la fortuna,

Pero mudóle Dios en un momento,
obrando en él su poderosa mano
pues con lumbre de fe y conocimiento
se quiso bautizar y ser christiano.
Causó lástima y junto²⁴ gran contento
al circunstante²⁵ pueblo castellano,
con grande admiración de todas gentes
y espanto de los bárbaros presentes.

[...]

Descalzo, destocado²⁷, a pie, desnudo,
dos pesadas cadenas arrastrando,
con una soga al cuello y grueso nudo²⁸,
de la cual el verdugo iba tirando,
cercado en torno de armas y el menudo²⁹
pueblo detrás, mirando y remirando
si era posible aquello que pasaba
que, visto por los ojos, aún dudaba.

Desta manera, pues, llegó al tablado,
que estaba un tiro de arco del asiento
media pica del suelo levantado,
de todas partes a la vista esento³⁰,
donde con el esfuerzo acostumbrado,
sin mudanza y señal de sentimiento,
por la escala subió tan desenvuelto
como si de prisiones³¹ fuera suelto.

²⁴ *junto* 'juntamente' (XIX, n. 24).

²⁵ *circunstante* 'espectador' (XX, n. 115).

²⁷ *destocado* 'con la cabeza descubierta' (*Aut.* con este texto).

²⁸ *nudo* por *nudo* (X, n. 75).

²⁹ *menudo* 'plebeyo, vulgar' (*Aut.* con textos posteriores).

³⁰ *esento* 'descubierto' (IV, n. 130).

³¹ *prisión* 'cadena, atadura' (*Aut.*); cfr. abajo, 27,2.

Puesto ya en lo más alto, revolviendo³²
a un lado y otro la serena frente,
estuvo allí parado un rato viendo
el gran concurso³³ y multitud de gente,
que el increíble caso y estupendo³⁴
atónita miraba atentamente,
teniendo a maravilla y gran espanto
haber podido la fortuna tanto.

Llegóse él mismo al palo donde había
de ser la atroz sentencia ejecutada
con un semblante tal, que parecía
tener aquel terrible trance en nada,
diciendo: «Pues el hado y suerte mía
me tienen esta muerte aparejada,
venga, que yo la pido, yo³⁵ la quiero
que ningún mal hay grande, si es postrero.»

Luego llegó el verdugo diligente,
que era un negro gelofo, mal vestido,
el cual viéndole el bárbaro presente
para darle la muerte prevenido,
bien que con rostro y ánimo paciente
las afrentas de más había sufrido,
sufrir no pudo aquella, aunque postrera,
diciendo en alta voz desta manera;

«¿Cómo que en christiandad y pecho honrados
cabe cosa tan fuera de medida,
que a un hombre como yo tan señalado
le dé muerte una mano así abatida?³⁶
Basta, basta morir al más culpado,
que al fin todo se paga con la vida;
y es usar deste término conmigo
inhumana venganza y no castigo.

«¿No hubiera³⁷ alguna espada aquí de cuantas
contra mí se arrancaron³⁸ a porfía,
que usada a nuestras miseras gargantas,
cercenara de un golpe aquesta mía?

Que aunque ensaye su fuerza en mí de tantas
maneras la fortuna en este día
acabar³⁹ no podrá que bruta mano
toque al gran General Caupolicano.»

Esto dicho y alzando el pie derecho
(aunque de las cadenas impedido)
dio tal coz al verdugo que gran trecho
le echó rodando abajo mal herido;
reprehendido el impaciente hecho,
y él del súbito enojo reducido⁴⁰,
le sentaron después con poca ayuda
sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante
por más que las entrañas le rompiese
barrenándole el cuerpo, fue bastante
a que al dolor intenso se rindiese:
que con sereno término y semblante,
sin que labrio ni ceja retorciese,
sosegado quedó de la manera
que si asentado en tálamo estuviera.

En esto, seis flecheros señalados,
que prevenidos para aquello estaban
treinta pasos de trecho, desviados
por orden y de espacio⁴¹ le tiraban;
y aunque en toda maldad ejercitados,
al despedir la flecha vacilaban,
temiendo poner mano en un tal hombre
de tanta autoridad y tan gran nombre.

Mas Fortuna cruel, que ya tenía
tan poco por hacer y tanto hecho,
si tiro alguno avieso⁴² allí salía,
forzando el curso le traía derecho
y en breve, sin dejar parte vacía,
de cien flechas quedó pasado el pecho,
por do aquel grande espíritu echó fuera,
que por menos heridas no cupiera.

Paréceme que siento enternecido⁴³
al mas cruel y endurecido oyente
deste bárbaro caso referido
al cual, Señor, no estuve yo presente,
que a la nueva conquista había partido
de la remota y nunca vista gente;
que si yo a la sazón allí estuviera,
la cruda⁴⁴ ejecución se suspendiera.

Quedó abiertos los ojos⁴⁵ y de suerte
que por vivo llegaban a mirarle,
que la amarilla y afeada muerte
no pudo aún puesto allí desfigurarle.
Era el miedo en los bárbaros tan fuerte
que no osaban dejar de respetarle,
ni allí se vio en alguno tal denuedo,
que puesto cerca dél no hubiese miedo.

La voladora fama presurosa
derramó por la tierra en un momento
la no pensada muerte ignominiosa⁴⁶,
causando alteración y movimiento.
Luego la turba, incrédula y dudosa,
con nueva turbación y desatiento
corre con priesa y corazón incierto
a ver si era verdad que fuese muerto.

[...]

⁴³ Madrid, 1589, significativamente, no trae esta estrofa que Ercilla agregó a partir de la edición siguiente, Madrid, 1589-90.

⁴⁴ *crudo* 'cruel' (II, n. 108).

⁴⁵ *abiertos los ojos* Nótese la construcción absoluta con valor descriptivo, equivalente a un modificador circunstancial con preposición. El carácter latinizante de la estructura sintáctica tiene el propósito de dar jerarquía clásica a la expresión. Cfr., para este tipo de construcciones, Keniston, párrafo 25,391.

⁴⁶ *ignominioso* V. para este cultismo, III, n. 48.

³² *revolver* 'girar' (IV, n. 88).

³³ *concurso* 'multitud' (X, n. 81).

³⁴ *estupendo* 'paralizante, que causa estupor' (XXIV, n. 75).

³⁵ Para este uso enfático del pronombre personal, v. *Esbozo*, párrafo 3,10,2. Para otra repetición con valor enfático, 25,5.

³⁶ *abatido* 'abyecto, vil' (Casas, 1570 y los otros diccionaristas del T.L.).

³⁷ *hubiera* por *había* intensifica la duda, lo que da mayor significado retórico a la pregunta (*Esbozo*, párrafo 3,13,3).

³⁸ *arrancar la espada* 'desenvainarla' (*Aut.*; Cuervo, *Dicc.* I, 619a, con este texto).

³⁹ *acabar* 'conseguir' (XX, n. 72). En 30,8 'ser posible' (Cuervo, *Dicc.*, I,10b con textos posteriores; DCECH para origen latino).

⁴⁰ *reducido* 'vuelto' (VI, n. 18).

⁴¹ *de espacio* 'lentamente' (II, n. 67).

⁴² *avieso* 'desviado de su blanco' es ac. hoy anticuada, pero usual hasta el XVII (DCECH).

En la segunda parte de *La araucana*, publicada en 1578, Ercilla introduce elementos anecdóticos y hasta fantásticos, como este episodio en el que, durante una pausa en los conflictos con los mapuches, se ausenta de sus compañeros para buscar la *Cueva de Fitón*. Antes, Ercilla ya había contado un sueño suyo en el que la diosa de la guerra Belona le muestra los principales conflictos bélicos de Felipe II, entre ellos su victoria contra los franceses en la batalla de San Quintín (1557, contemporánea a los acontecimientos chilenos descritos en *La araucana*) y su futura victoria contra los moriscos rebeldes en la guerra civil en Granada (1568-71). Pero para conocer más detalles sobre la futura batalla de Lepanto contra la armada turca, Belona le explica a Ercilla que debe buscar la cueva de un mago araucano. Varios cantos más tarde, Ercilla narra cómo consigue encontrar al mago Fitón con la ayuda de otro anciano araucano, Guaticolo. Fitón le muestra en su bola de cristal la futura batalla entre la armada turca de Selim II (hijo de Suleimán I) y la Liga Santa (la alianza entre Venecia, los estados papales, España y otros estados italianos) cerca del puerto de Lepanto en la costa occidental de Grecia. Ercilla no solo es capaz de ver los detalles de la batalla en la bola de cristal sino también de oír los discursos de los generales de las respectivas flotas: don Juan de Austria, el hijo ilegítimo de Carlos V (luego nombrado infante por Felipe II) y Ali Bajá (Ali Pasha), el general turco.

II.xxiii.71-80

»Y esta bola que ves y compostura¹³⁹
es del mundo el gran término abreviado,
que su difícilísima hechura
cuarenta años de estudio me ha costado.
Mas no habrá en larga edad cosa futura
ni oculto disponer de inmóvil¹⁴⁰ hado
que muy claro y patente no me sea
y tenga aquí su muestra y viva idea.

»Mas, pues tus apariencias¹⁴¹ generosas
son de escribir los actos de la guerra,
y por fuerza de estrellas rigurosas
tendrás materia larga en esta tierra,
dejaré de aclararte algunas cosas
que la presente poma y mundo encierra,
mostrándote una sola que te espante
para lo que pretendes importante:

»que pues en nuestro Arauco ya se halla
materia a tu propósito cortada,
donde la espada y defensiva malla
es más que en otra parte frecuentada,
sólo te falta una naval batalla¹⁴²
con que será tu historia autorizada,
y escribirás las cosas de la guerra
así de mar también como de tierra¹⁴³.

»La cual verás aquí tal, que te juro
que vista, la tendremos por dudosa,
y en el pasado tiempo y el futuro
no se vio ni verá tan espantosa;

¹³⁹ *compostura* 'fábrica, composición' (Palet, 1604, en T.L.; *Aut.* con texto de fray Luis).

¹⁴⁰ *inmóvil* es documentación temprana de este cultismo (C. C. Smith, 258) que *Aut.* ejemplifica con textos posteriores de Saavedra Fajardo y Quevedo, s.v. *inmóvil*.

¹⁴¹ *aparencia* por *apariencia*, que está documentado hasta Henríquez, 1579 (T.L.) y el *Quijote* (DCECH).

¹⁴² Adelanta la descripción de la batalla de Lepanto, que se narra en el Canto siguiente.

¹⁴³ Es a través de la voz de Fitón que Ercilla justifica la presencia del episodio de Lepanto en la épica de la conquista de Chile: se trata de «autorizar» la historia con la inclusión de todos los posibles avatares bélicos que universalizan, así, la narración.

y el gran Mediterráneo mar seguro
quedará por la gente vitoriosa,
y la parte vencida y destrozada
la marítima fuerza quebrantada¹⁴⁴.

»Por tanto, a mis palabras no te alteres 75
ni te espante el horrisono¹⁴⁵ conjuro;
que si atento con ánimo estuvieres,
verás aquí presente lo futuro.
Todo, punto por punto, lo que vieres
lo disponen los hados, y aseguro
que podrás, como digo, ser de vista
testigo y verdadero coronista¹⁴⁶.

Yo, con mayor codicia, por un lado
llegué el rostro a la bola trasparente,
donde vi dentro un mundo fabricado
tan grande como el nuestro, y tan patente
como en redondo espejo relevado¹⁴⁷.
Llegando junto el rostro, claramente

vemos¹⁴⁸ dentro un anchísimo palacio
y en muy pequeña forma grande espacio.

Y por aquel lugar se descubría
el turbado y revuelto mar Ausonio¹⁴⁹,
donde se definió la gran porfía,
entre César Augusto¹⁵⁰ y Marco Antonio;
asi en la misma forma parecía
por la banda de Lepanto y Favonio¹⁵¹,
junto a las Curchulares¹⁵², hacia el puerto,
de galeras el ancho mar cubierto.

Mas viendo las devisas¹⁵³ señaladas
del Papa, de Felipe y venecianos,
luego reconocí ser las armadas
de los infieles turcos y cristianos,
que en orden de batalla aparejadas
para venir estaban a las manos¹⁵⁴.

¹⁴⁸ *vemos* es probable errata por *vimos*, que tiene mayor sentido que un presente histórico en esta octava.

¹⁴⁹ *Ausonio* Como adjetivo significó poéticamente en latín 'romano, de Italia' (*Aeneidas*, IV, 349); en verdad, la batalla naval de Actium a la que se refiere la octava, tuvo lugar en el mar Jónico, en 31 a.C., a las afueras del golfo de Ambracia. En el promontorio que da el nombre a la batalla, M. Antonio había instalado su campamento; el adjetivo reaparece en XXIV, 1,4.

¹⁵⁰ *César Augusto* es decir, C. Octavio, al que el Senado romano concedió el título de *Augustus* en el año 27 a.C.

¹⁵¹ *Lepanto* Nombre del largo golfo en donde la flota de la Liga (España, Venecia, el Papa) encerraron a los 230 barcos de la flota turca. *Favonio* 'oeste'.

¹⁵² *Curchulares* Las islas Curzulares en el mar Jónico, llamadas Echinas en la antigüedad (Plinio, *N.H.*, I, II, 85, par. 201). Cfr. F. de Herrera, *Relación de la guerra de Chipre y suceso de la batalla naval de Lepanto* (1572), capítulo XXV: «Están entre Lepanto y la Chafalonia unos peñascos o islas llamadas Cuzorales a ocho millas de Lepanto, contrapuestas a la boca del río Aqueloo, que hoy llaman Aspropotamo y antiguamente fueron las islas Echinas... No muy lejos de aquí está aquel cabo donde Augusto César combatió en batalla naval con Marco Antonio y lo venció.» *CDI XXI* (1852) 347. *Chafalonia* es la actual Kefalinia.

¹⁵³ *devisa* por *divisa* (XXI, n. 63).

¹⁵⁴ *venir a las manos* 'batallar con las armas' (DCECH).

aunque a mi parecer no se movían,
ni más que figuradas¹⁵⁵ parecían.

Pero el mago Fitón me dijo: «Presto
verás una naval batalla estraña,
donde se mostrará bien manifiesto
el supremo valor de nuestra España.»
Y luego con airado y fiero gesto,
hiriendo el ancho globo con la caña,
una vez al través, otra al derecho,
sacó una horrible voz del ronco pecho,

diciendo: «¡Orco amarillo, Cancerbero!¹⁵⁶ 80
¡Oh gran Plutón, retor¹⁵⁷ del bajo infierno!
¡Oh cansado Carón¹⁵⁸, viejo barquero,
y vos, laguna Estigia y lago Averno!¹⁵⁹

[...]

[El mago Fitón conjura a los dioses del
infierno y su bola de cristal empieza a
mostrar la batalla de Lepanto.]

¹⁵⁵ *figurado* 'delineado' (*Aut.*)

¹⁵⁶ *Orco* es divinidad infernal sinónima del Plutón griego del verso siguiente, como ya lo llama San Isidro (J. Pérez de Moya, LII, capítulo 17, 1, 126). *Cancerbero* de *Can* y *Cerberus*; *Cerberus* es el perro de tres cabezas, guardián de los infiernos (Cicerón, *Tusculanae disputationes* I, 10). El adjetivo *amarillo* 'pálido', en Lucano VI, 714-15 (*pallens... Orco*).

¹⁵⁷ *retor* por *rector* 'el que dirige' es cultismo ya usado por Alvar Gómez, h. 1525, primera edición, 1587; C. C. Smith, 264 y DCECH). Para Plutón, Pérez de Moya, *o.c.*, I, II, cap. XIV, 1, 124 y ss.

¹⁵⁸ *Carón* «Carón hijo de Herebo y de la noche, según Hesiodo, es el barquero que los poetas fingen que pasa las ánimas por el Flegeton y los demás ríos» (Pérez de Moya, *o.c.*, I, 7, cap. VI, II, 317); cfr. *Aeneidas* VI, 298 y ss. para la descripción de este «horrendo barquero» («portitor horrendus»).

¹⁵⁹ *Estigia* es la laguna infernal en la que juraban los dioses (*Aeneidas* VI, 323-4). Cfr. Pérez de Moya, I, 7, cap. II, 1, 309 y ss. *Averno* es el lago de la Campania en Italia donde los poetas latinos ubicaban una de las entradas del infierno (*Aeneidas* VI, 126).

¹⁴⁴ En efecto, la victoria sobre la armada turca el 7 de octubre de 1571 representó la quiebra del peligro que el poderío naval turco significaba. Pero no representó una derrota total ni quedó el Mediterráneo «mar seguro», como dice el poema. Los turcos volvieron a ocupar Túnez (mayo de 1574) y La Goleta (agosto del mismo año) con lo que desapareció definitivamente la presencia de España en aquellas costas. Cfr. M. Tuñón de Lara, *Historia de España*, Madrid, Labor, 1989, V, 193 y un análisis detallado en F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, FCE, 1953, II, 353 y ss. Para una revisión de las consecuencias de este «choque fronterizo en la brutal contienda entre dos civilizaciones diferentes», v. Andrew C. Hess, «La batalla de Lepanto y su lugar en la historia del Mediterráneo» en J. H. Elliott, ed. *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, Crítica, 1982.

¹⁴⁵ *horrisono* es latinismo introducido en textos literarios por Ercilla, sin duda a través de Virgilio, *Aeneidas* IX, 55, y pronto usado por Herrera (Kossoff).

¹⁴⁶ *coronista* por *cronista* es variante muy usada hasta la primera mitad del XVII; la forma moderna ya aparece a fines del XVI (DCECH).

¹⁴⁷ *relevado* 'trabajado con relieve' (IV, n. 42).

II.xxiv.2-99

[Ercilla invoca a las Musas para que le ayuden a describir lo que vio en la bola.]

Abridme, ¡oh sacras Musas!, vuestra fuente
y dadme nuevo espíritu y aliento,
con estilo y lenguaje conveniente
a mi arrojado y grande atrevimiento
para decir estensa y claramente
desde naval conflicto el rompimiento
y las gentes que están juntas a una⁴
debajo deste golpe de fortuna.

¿Quién bastará a contar los escuadrones
y el número copioso de galeras,
la multitud y mezcla de naciones,
estandartes, enseñas y banderas;
las defensas, pertrechos, municiones,
las diferencias de armas y maneras,
máquinas, artificios y instrumentos,
aparatos, divisas y ornamentos?⁵

Vi corvatos, dalmacios, esclavones⁶,
búlgaros, albaneses, trasilvanos,
tártaros, tracios, griegos, macedones,
turcos, lidios, armenios, gorgianos⁷,
sirios, árabes, licios, licaones⁸,

númidas, sarracenos, africanos⁹,
genizaros, sanjacos, capitanes¹⁰,
chauces, behelerbeyes y bajanes¹¹.

Vi allí también de la nación de España 5
la flor de juventud y gallardía,
la nobleza de Italia y de Alemaña,
una audaz y bizarra compañía¹²:
todos ornados de riqueza estraña,
con animosa muestra y lozanía,
y en las popas, carceses y trinquetes¹³,
flámulas¹⁴, banderolas, gallardetes.

[...]

[Entre las embarcaciones de la Liga Santa,
Ercilla ve a don Juan de Austria, el hijo ilegítimo de Carlos V y el que dirigía la armada. Don Juan pronuncia una arenga ante las tropas para animarlas.]

⁹ *númidas* 'habitantes de la provincia romana de Numidia, en África'; corresponde aproximadamente al actual territorio de Argelia; *sarracenos* 'habitantes de la Arabia Felix (DRAE)', que corresponde aproximadamente al actual territorio de Arabia Saudita; *africanos* 'habitantes de la provincia romana de África' al nordeste de Numidia, en la costa del actual territorio de Túnez.

¹⁰ *genizaro* o *jenizaro* 'soldado de la infantería turca' (DRAE), 'mestizo' (Aut., con texto de la *Historia de Chile* de Ovalle; cfr. luego 38,1). *Sanjaco* 'gobernador de un territorio en el imperio turco' (DRAE).

¹¹ *chauz* 'alguacil'. Cfr. «En esto entró un chauz (que es como un alguacil) y dijo...» (Cervantes, «El amante liberal», en Fz. Gómez); *behelerbey* 'funcionario turco'; *baján* o *bajá* 'virrey' (Cervantes, *ibid.*: Antes de entrar en Nicosia donde viene proveído por Virrey o por Bajá, como los turcos llaman a los virreyes» en Fz. Gómez).

¹² Cfr. Fernando de Herrera, *Relación...*, c. XVII «La gente de guerra que iba en la armada» para la composición de las «docientas galeras Reales»; para los «tres mil alemanes» de los que eran coroneles «el conde Albrico de Ladrón y Vencinguerra de Arco», v. *ibid.*, 317.

¹³ *carrés* o *calrés* 'cabeza de madero que se pone a la cabeza del mástil para sustentar la gavia' (A. Chaves, 1538, en T.L.; DCECH s.v. *calrés*); *trinquete* 'el mástil principal más pequeño' (XIII, n. 63).

¹⁴ *flámula* 'bandera pequeña' (Aut. con textos del XVII) parece la documentación más temprana del uso de este cultismo (C. C. Smith, 256).

[Don Juan los exhorta a la batalla...]

diciendo: «¡Oh valerosa compañía,
muralla de la Iglesia inexpugnable²⁵,
llegada es la ocasión, éste es el día
que dejáis vuestro nombre memorable,
calad²⁶ armas y remos a porfía
y la invencible fuerza y fe inviolable
mostrad contra estos pérfidos paganos
que vienen a morir a vuestras manos!

»Que quien volver de aquí vivo desea
al patrio nido²⁷ y casa conocida,
por medio desa armada gente crea
que ha de abrir con la espada la salida;
así cada cual mire que pelea
por su Dios, por su Rey y por la vida,
que no puede salvarla de otra suerte
si no es trayendo el enemigo a muerte.

«Mirad que del valor y espada vuestra
hoy el gran peso y ser del mundo pende;
y entienda cada cual que está en su diestra
toda la gloria y premio que pretende.
Apresuremos la fortuna nuestra
que la larga tardanza nos ofende
pues no estáis de cumplir vuestro deseo
mas del poco de mar que en medio veo.

²⁵ *inexpugnable* es epíteto de *muralla*; se trata de un cultismo ya usado por Santillana (C. C. Smith, 163) y que retoma Ercilla; infrecuente en los textos poéticos áureos (no lo usa Garcilaso, F. de Herrera una sola vez, no aparece en Góngora), es palabra que utiliza abundantemente Cervantes.

²⁶ *calar* 'preparar' es extensión del significado 'terciar enristrando' la lanza, la pica, etc.; *calar remos* 'sumergirlos'. Cfr. Cuervo, *Dicc.* para ambas acepciones y este texto para el segundo caso (II, 33a); para el zeugma, III, n. 47.

²⁷ *patrio nido* Cfr. XVI, n. 61.

⁴ *a una* 'juntamente' es frase adverbial repetitiva con valor superlativo (III, n. 65).

⁵ Para este tipo de acumulación nominal propia de las descripciones bélicas, v. III, n. 39; la estrofa siguiente, enteramente construida sobre una enumeración de unidades trimembres y tetramembres, es ejemplo límite de este recurso frecuente en el poema. Cfr. otro ejemplo en 54,8.

⁶ *corvatos* por *croatus* 'habitantes de Croacia' (Sobrin, 1705, en T.L.); *dalmacios* 'habitantes de la Dalmacia, la antigua provincia romana a lo largo del Adriático, en lo que hoy es, en parte, Yugoslavia; *esclavones* 'pueblo vecino a los búlgaros' según el historiador del siglo VI Jordanes, que fue obispo de Ravena.

⁷ *gorgianos* por *georgianos* 'pueblo de Asia' mencionado ya por Pomponio Mela.

⁸ *licios* 'habitantes de Lycia', región costera del Asia Menor. «patria de la Quimera» (Ovidio, *Metamorphoseon* VI,340) en el actual territorio de Turquía; *licaones* 'habitantes de Licaonia, al nordeste de Lycia (Tito Livio, 37,54,11).

»Vamos, pues, a vencer; no detengamos
nuestra buena fortuna que nos llama;
del hado el curso próspero sigamos
dando materia y fuerzas a la fama:
que solo deste golpe derribamos
la bárbara arrogancia y se derrama
el sonoro²⁸ estruendo desta guerra
por todos los confines de la tierra.

»Mirad por ese mar alegremente
cuánta gloria os está ya aparejada,
que Dios aquí ha juntado tanta gente
para que a nuestros pies sea derrocada,
y someta hoy aquí todo el Oriente
a nuestro yugo la cerviz domada
y a sus potentes príncipes y reyes
les podamos quitar y poner leyes.

«Hoy con su perdición establecemos
en todo el mundo el crédito cristiano,
que quiere nuestro Dios que quebrantemos
el orgullo y furor mahometano.
¿Qué peligro, ¡oh varones!, temeremos
militando debajo de tal mano?
¿Y quién resistirá vuestras espadas
por la divina mano gobernadas?

»¿Sólo os ruego que, en Christo confiando
que a la muerte de cruz por vos²⁹ se ofrece,
combata cada cual por Él mostrando
que llamarse su milite³⁰ merece.
Con propósito firme protestando³¹
de vencer o morir, que si parece
la vitoria de premio y gloria llena,
la muerte por tal Dios no es menos buena.»

[...]

²⁸ *sonoro* por *sonoro* (III, n. 76).

²⁹ *vos* 'vosotros', como en 28,3 (II, n. 42).

³⁰ *milite* es latinismo infrecuente (no aparece en Herrera, Garcilaso ni Góngora) aquí documentado por primera vez (C. C. Smith, 257) y recuperado por Cervantes.

³¹ *protestar* 'afirmar' (A. de Palencia, 1490).

[Le sigue la arenga de Ali Bajá, general de los turcos:]

»Que esas gentes sin orden que allí vienen
en el valor y número inferiores,
son las que nos impiden y detienen
el ser de todo el mundo vencedores.
Muestren las armas el poder que tienen,
tomad de esos indignos poseedores
las provincias y reinos del Poniente
que os vienen a entregar tan ciegamente.

»Que ese su capitán envanecido
es de muy poca edad y suficiencia,
indignamente al cargo promovido,
sin curso⁵⁸, diciplina ni experiencia
y así, presuntuoso y atrevido,
con ardor juvenil y inadvertencia
trae toda esa gente condenada
a la furia y rigor de vuestra espada.

»No penséis que nos venden muy costosa
los hados la vitoria deste día,
que lo más desa armada temerosa
es de la veneciana Señoría,
gente no ejercitada ni industriosa,
dada más al regalo y pulicia⁵⁹
y a las blandas delicias de su tierra
que al robusto ejercicio de la guerra.

»Y esotra turbamulta⁶⁰ congregada
es pueblo soez⁶¹ y bárbara canalla
de diversas naciones amasada,

⁵⁸ *curso* 'práctica, ejercitación' (Oudin, 1607, en T.I.).

⁵⁹ *pulicia* 'cortesía, urbanidad' (*Aut.*, con texto posterior). Cfr. II, n. 79 para otra acepción.

⁶⁰ *turbamulta* es un compuesto cultista documentado por primera vez en Ercilla (C. C. Smith, 269).

⁶¹ *soez* 'humilde, de baja condición' es palabra infrecuente en los clásicos, aunque ya documentada en Santillana (DCECH); rechazada por Valdés y ausente de los diccionarios hasta principios del XVII, aparece repetidamente en el *Quijote* en boca de su protagonista, lo que hace pensar a Corominas que parece vocablo típico del estilo de los libros de caballerías. Este texto, sin embargo, y su presencia en *Los baños de Argel* en boca del guardián Baxi (Fz. Gómez) permiten suponer más de una influencia literaria y más de una especialización léxica.

en quien conformidad jamás se halla.
Gente que nunca supo qué es espada,
que⁶² antes que se comience la batalla
y el espantoso són de artillería
la romperá su misma vocería.

»Mas vosotros, varones invencibles,
entre las armas ásperas criados
y en guerras y trabajos insufribles
tantas y tantas⁶³ veces aprobados,
¿qué peligros habrá ya tan terribles
ni contrarios ejércitos ligados
que basten a ponerlos algún miedo,
ni a resfriar vuestro ánimo y denuedo?

»Ya me parece ver gloriosamente
la riza⁶⁴ y mortandad de vuestra mano
y ese interpuesto mar con más creciente,
teñido en roja sangre el color cano⁶⁵.
Abrid, pues, y romped⁶⁶ por esa gente,
echad a fondo ya el poder cristiano
tomando posesión de un golpe solo
del Gange a Chile y de uno al otro polo⁶⁷.

Así el Bajá en el limitado trecho
los dispuestos soldados animaba

[...]

⁶² *que* por *a la que* es anacoluto otras veces registrado en el poema.

⁶³ *tantas y tantas* Para estas repeticiones o anadiplosis con valor superlativo, I, n. 92.

⁶⁴ *riza* 'estrago' (XIX, n. 109).

⁶⁵ Hay un vago recuerdo de *Aeneidos* VIII,695: «arua noua Neptunia caede rubescunt» refortzado por el uso del latinismo *cano* 'blanco', aplicado a la espuma de mar, de larga tradición clásica (III, n. 99). Para la brillante reelaboración de Herrera, v. Soneto LXXXVIII «Por la victoria de Lepanto» v. 4 (ed. C. Cuevas, Madrid, Cátedra, 1985, 725).

⁶⁶ *romper* 'atacar' (IV, n. 27).

⁶⁷ *polo* es expresión ya utilizada poéticamente por Garcilaso (Eg. II, 1757) y que reaparece con variantes en Herrera (Kossoff) y Góngora (Alemany).

[Prosigue la batalla de Lepanto y la Liga Santa sale victoriosa.]

En este tiempo andaba la pelea
bien reñida del lado y cuerno diestro,
donde el sagaz y astuto Iuan Andrea
se mostraba muy plático¹⁶¹ maestro;
también Héctor Espínola pelea¹⁶²
con uno y otro a diestro y a siniestro,
señalándose en medio de la furia
la experta y diestra gente de Liguria.

Bien dos horas y media y más había
que duraba el combate porfiado,
sin conocer en parte mejoría
ni haberse la vitoria declarado,
cuando el bravo don Iuan, que en saña ardía
casi quejoso del suspenso hado,
comenzó a mejorar sin duda alguna,
declarada del todo su fortuna.

En esto con gran ímpetu y ruido,
por el valor de la cristiana espada
el furor mahomético oprimido,
que la turca real del todo entrada,
do el estandarte bárbaro abatido,
la Cruz del Redentor fue enarbolada
con un triunfo solenne y grande gloria,
cantando abiertamente la vitoria.

Súbito un miedo helado discurriendo
por los miseros turcos, ya turbados,
les fue los brazos luego entorpeciendo
dejándolos sin fuerzas desmayados;
y las espadas y ánimos rindiendo,
a su fortuna misera entregados,
dieron la entrada franca, como cuento,
al ímpetu enemigo y movimiento.

¹⁶¹ *plático* por *práctico* (II, n. 84).

¹⁶² o *Etor Espínola* como a veces llama Herrera al general de la capitana de Génova (Herrera, 354 y 372). V. arriba, n. 85.

[...]

Deshechos, pues, del todo y destrozados
los miserables bárbaros quedaron,
habiendo fuerza a fuerza y mano a mano¹⁶⁸,
rendido el nombre de Austria al otomano.

Estaba yo con gran contento viendo
el próspero suceso prometido,
cuando en el globo el mágico¹⁶⁹ hiriendo
con el potente junco retorcido
se fue el aire ofuscando y revolviendo,
y cesó de repente el gran ruido,
quedando en gran quietud la mar segura,
cubierto de una niebla y sombra oscura.

Luego Fitón con plática sabrosa
me llevó por la sala paseando,
y sin dejar figura, cada cosa
me fue parte por parte declarando.
Mas teniendo temor que os sea enojosa
la relación prolija, iré dejando
todo aquello, aunque digno de memoria,
que no importa ni toca a nuestra historia.

Sólo diré que con muy gran contento
del mago y Guaticolo despedido,
aunque tarde, llegué a mi alojamiento,
donde ya me juzgaban por perdido.
Volviendo, pues, la pluma a nuestro cuento,
que en larga digresión me he divertido¹⁷⁰,
digo que allí estuvimos dos semanas
con falsas armas y esperanzas vanas¹⁷¹.

[Ercilla vuelve a narrar episodios de la guerra entre españoles y araucanos en Chile.]

¹⁶⁷ *atender* 'esperar' (III, n. 31).

¹⁶⁸ Cfr. XXV, 11, 8 para construcción semejante.

¹⁶⁹ *mágico* 'mago' (XVIII, n. 101).

¹⁷⁰ *divertirse* 'apartarse de un asunto' (Cuervo, *Dicc.* con otros textos del XVI; DCECH s.v. *verter*).

¹⁷¹ *falsa arma* 'alarma falsa' (*Aut.* con este texto). Nótese el juego con la frase hecha *arma falsa*, id., para resaltar los epítetos con el quiasmo.